

Las 7 Herejías Mortales



Devocional de BYU ofrecido el 1 de Junio de 1980 por Elder Bruce R. McConkie del Consejo de los 12 Apóstoles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

He procurado diligentemente la guía del Espíritu esta noche para ayudarme en lo que deseo compartirles. Voy a salir de mi formato habitual y acostumbrado, y leeré algunas citas sobre el tema a tratar, y quiero expresar con templanza y precisión los principios doctrinales que esto involucra, y decíroslos de manera que no dé lugar a dudas.

Voy a hablar sobre algunos temas que algunos consideran controversiales, aun que no debería ser así. Son cosas en las que debemos estar unidos, y en medida que lo estemos, vamos a progresar, avanzar y crecer espiritualmente, y prepararnos para una vida de paz, felicidad y gozo aquí, y recibir una recompensa eterna en el reino de nuestro Padre.

Hay una canción o un dicho o un refrán o una leyenda o una tradición o algo que habla de los "7 Pecados Capitales". Yo no sé nada sobre ellos ni espero saberlo. De mi tema algunos de ustedes, desafortunadamente, saben un poco son "Las Siete Herejías Mortales", no son las grandes herejías de la cristiandad perdida y caída, pero son algunas que se han introducido entre nosotros.

Ahora cito un texto, que Pablo escribió a los santos del pasado, pero que se aplica a nosotros:

"Oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya herejías, para que se hagan manifestos entre vosotros los que son probados"[1Corintios 11:18-19]

Ahora voy a enumerar algunos axiomas (así llamamos en los círculos académicos a estos enunciados):

- No hay salvación en creer una doctrina falsa.
- La verdad, el puro diamante de la verdad, la verdad sin mezcla ni error, sólo la verdad conduce a la salvación.
- Lo que creemos determina lo que hacemos.

- Ningún hombre puede salvarse en la ignorancia de Dios y sus leyes.
- El hombre es salvo tan rápido como gane el conocimiento de Jesucristo y las verdades salvadoras de su evangelio eterno.
- Las Doctrinas del Evangelio pertenecen al Señor, no al hombre, Son suyas, Él las ordenó, las revela, y espera que nosotros las creamos.
- Las doctrinas de la salvación no se descubren en un laboratorio o en una excursión geológica o acompañando a Darwin alrededor del mundo. Vienen por revelación y no de otra manera.
- Nuestra única preocupación en la búsqueda de la verdad es ser, aprender y creer lo que el Señor sabe y cree. Providencialmente ha expuesto algunas de sus indicaciones en las santas escrituras.
- Nuestro objetivo como mortales es ganar la “Mente de Cristo”, creer en lo que Él cree, pensar lo que piensa, decir lo que Él dice, para hacer lo que hace, y ser como Él.
- Estamos llamados a rechazar toda herejía y allegarnos a toda verdad. Sólo entonces podremos progresar de acuerdo con el plan divino.

“Cualquier principio de inteligencia que logréis en esta vida, se levantará con vosotros en la resurrección” ... “Y si una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otro en esta vida por medio de su diligencia y obediencia, a ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” [D&C 130:18-19]

Tengan en cuenta que el conocimiento se obtiene mediante la obediencia. Viene por la obediencia a las leyes y ordenanzas. Hay algunas cosas que un hombre en pecado, no sabe ni podrá saber. Ahora me permito sugerir la lista de herejías:

HEREJÍA N°1: Hay quienes creen que Dios está progresando en conocimiento y está aprendiendo nuevas verdades.

Esto es falso total, absoluta y completamente .No hay una pizca de verdad en ello. Esto surge de una visión totalmente retorcida e incorrecta del Sermón “King Follett” sobre la idea de progreso eterno. Dios avanza en el sentido de que sus reinos aumentan y se multiplican sus dominios no en el sentido de que él aprenda nuevas verdades ni descubra nuevas leyes.

Dios no es un estudiante, Él no es un técnico de laboratorio, no está postulando nuevas teorías en base a experiencias pasadas. Él ya se graduó a un estado exaltado, que consiste en saber todas las cosas y tener todo poder.

La vida que Dios vive se llama "Vida Eterna". Uno de sus nombres, es "Eterno", el uso de esa palabra distingue el tipo de vida que él vive. La vida eterna es la recompensa que obtendremos si creemos y obedecemos y andamos rectamente ante él. Y la vida eterna consiste en dos cosas:

- 1- vivir en unidad familiar (Eterna)
- 2- heredar, recibir y poseer la "Plenitud de la gloria del Padre".

Cualquier persona que tenga estas cosas es un heredero y poseedor del más grande de los dones de Dios, que es la vida eterna.

Progreso Eterno consiste en vivir la clase de vida que Dios vive y aumentar en reinos y dominios eternamente. ¿Suponen que un ser infinito y eterno que ha presidido en nuestro universo por casi 2.555 millones años, que hizo los cielos siderales, cuyas creaciones son tan más numerosas como las partículas de la tierra, y que es consciente de hasta cuando cae un pajarillo a tierra...

¿Suponen que un ser así tiene más que aprender y nuevas verdades que descubrir en los laboratorios de la eternidad? Eso está totalmente fuera de toda comprensión

¿Suponen aprender algo que destruya el plan de salvación y transforme al hombre y al universo en una nada increada?

¿Suponen hallar un mejor plan de salvación, que el que se ha aplicado a los hombres en innumerables mundos?

He estado muy tentado a decir que cualquiera que lo suponga tiene el intelecto de una hormiga y la comprensión de un terrón de barro cocido en un pantano de fango primordial... Pero claro que yo nunca diría algo así. [*Risas de la audiencia*]

La verdad salvadora, como reveló y enseñó, el profeta José Smith es que Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él sabe todas las cosas, tiene todo poder, y está en todas partes por el poder de su Espíritu. Y si no sabemos ni creemos esta doctrina no podemos tener fe para vida y salvación. José Smith enseñó: " tres cosas son necesarias para que cualquier ser racional e inteligente pueda ejercer la fe en Dios para vida y salvación."

1. La idea de que El verdaderamente existe
2. Una idea correcta de su carácter, perfección y atributos.
3. Un conocimiento verdadero de que el curso que lleva su vida está de acuerdo con la voluntad de Dios

Los atributos de Dios son el conocimiento, la fe o poder, la justicia, el juicio, la misericordia y la verdad. Las perfecciones de Dios se definen como: "las perfecciones que pertenecen a todos los atributos de su naturaleza",

Es decir que Dios posee todo conocimiento, toda la fe o el poder, toda justicia, todo juicio, toda misericordia, y toda verdad. Él es de hecho es la encarnación y personificación y la fuente de todos estos atributos.

¿Suponen que Dios puede ser más honesto de lo que ya es?

No debemos suponer que haya verdades que no conozca o conocimiento que él no posea. *"Sin el conocimiento de todas las cosas, Dios no sería capaz de salvar a ninguna de sus criaturas; ya que es a causa del conocimiento que tiene de todas las cosas, desde el principio hasta el fin, lo que le permite dar ese conocimiento a sus criaturas por el cual se hacen partícipes de la vida eterna; y si no fuera por la idea que existe en las mentes de los hombres de que Dios tiene todo el conocimiento sería imposible ejercer fe en él".* (citado por Elder McConkie en "Mormon Doctrine" Ed. 1966, p.264)

Si Dios sólo está practicando con algunas verdades que ha probado con algunos experimentos que ha hecho, no tendríamos ni la menor idea en cuanto al verdadero propósito de la creación.

HEREJÍA N°2: Hay quienes creen que la evolución orgánica y la religión revelada se pueden complementar.

Esto es tan falso como Diabólico. Las verdades son concordantes, la religión verdadera y la verdadera ciencia dan el mismo testimonio, y en un sentido verdadero y pleno, la ciencia verdadera es parte de la religión verdadera. Pero así como no hay manera de armonizar las falsas religiones de la Edad Media con las verdades de la ciencia actual. No hay manera de armonizar la religión revelada con los postulados teóricos del darwinismo y las diversas especulaciones que derivan de los mismos

No se dejen engañar, crean en el famoso documento que la Primera Presidencia emitió en los días del presidente Joseph F. Smith, titulado "El origen del hombre" y no es ni más ni menos que la doctrina del evangelio, es que Adán sucedía a Cristo en poder, fuerza, e inteligencia, antes de que se pusieran los cimientos de este mundo; que Adán fue puesto en esta tierra como un ser inmortal; que no había muerte en el mundo para él o para cualquier forma de vida hasta después de la caída; que la caída de Adán trajo la muerte temporal y espiritual al mundo; que esta muerte temporal pasó a todas las formas de vida, a los hombres y los animales, peces, aves y vida vegetal; que Cristo vino a rescatar al hombre y todos los seres vivos de los efectos de la muerte temporal traída al mundo a través de la caída y en el caso del hombre también de una muerte espiritual; y que este rescate incluye una resurrección para el hombre y para todas las formas de vida.

por más que quieran no se puede armonizar estas cosas con el postulado evolucionista de que la muerte siempre ha existido y que los seres vivos han evolucionado a partir de formas inferiores en astronómicamente largos períodos de

tiempo . Por más que quieran no podrán complementar las teorías de los hombres con la palabra revelada que dice:

“Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin. Y ellos – es decir Adán y Eva- no habrían tenido hijos por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado. Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe. Adán cayó para que los hombres existiesen, y existen los hombres para que tengan gozo.

Y el Mesías vendrá en la plenitud de los tiempos, a fin de redimir a los hijos de los hombres de la caída”.[2Nefi 2:22-26]

La expiación de Cristo es el gran y eterno fundamento sobre el cual descansa la religión revelada. Ningún hombre se salva a menos que crea que el sacrificio expiatorio de nuestro Señor trae la inmortalidad a todos y la vida eterna a los que creen y obedecen y ningún hombre puede creer en la expiación a menos que acepte el divino origen de Cristo y la caída de Adán.

Si la muerte siempre ha prevalecido en el mundo, no habría caída de Adán que trajera la muerte a toda criatura; si Adán no cayó, no hay necesidad de una expiación; si no hubiera expiación, no habría salvación, no habría resurrección, ni vida eterna; ni ninguna de las gloriosas promesas que el Señor nos ha dado.

Si no hay salvación, no hay Dios.

La caída afecta al hombre, todas las formas de vida y de la tierra misma. La Expiación afecta al hombre, todas las formas de vida y a la tierra misma.

HEREJÍA N° 3: Hay quienes creen que casarse en el templo garantiza la exaltación.

Algunos suponen que las parejas que se casan en el templo que cometan toda clase de pecados, y luego paguen su castigo, obtendrán su exaltación. Esto es contrario a todo el sistema y plan que el Señor ha ordenado, tenemos el privilegio de labrar nuestra salvación con temor y temblor ante él.

Si creemos y obedecemos, y entramos en las aguas del bautismo y hacemos convenios solemnes con el Señor de guardar sus mandamientos, y permanecemos en el camino estrecho y angosto que conduce desde la puerta del arrepentimiento y del bautismo, hacia un largo trayecto, a una recompensa que es la vida eterna. Y si caminamos, todo el trayecto que va hacia arriba y a delante, guardando los mandamientos y amando al Señor, haciendo todo lo que debemos hacer, con el tiempo seremos herederos de esa recompensa.

Y exacta y precisamente en ese sentido, el matrimonio celestial es una PUERTA que nos pone en camino a la exaltación en el cielo más alto del mundo celestial. Y es en ese reino más alto de dignidad y gloria, que existe la continuidad de la unidad familiar, y aquellos que la heredan reciben la recompensa llamada: "Vida Eterna".

El bautismo es una PUERTA, el matrimonio celestial es una PUERTA. Cuando aceptamos este camino estamos en obligación de guardar los mandamientos, y mi sugerencia en este punto es: vayan al templo y escuchen la ceremonia del matrimonio celestial, prestando particular y especial atención a las palabras, y aprender las promesas son que se entregan, sobre todo aprender que todas las promesas dependen del cumplimiento de todos los términos y condiciones del matrimonio celestial.

HEREJÍA N°4: Hay quienes creen que la doctrina de la salvación para los muertos ofrece una segunda oportunidad.

Esto es falso, falso, falso! Conocí a un hombre, ya fallecido, que no era miembro de la Iglesia, que era un réprobo, descriteriado que encontró placer, como él suponía, en vivir a la manera del mundo. Un cigarrillo colgaba de sus labios, su aliento olía a alcohol, e historias profanas y obscenas salían sus labios. Su estatus moral dejaba mucho que desear.

Su esposa era miembro fiel, tan fiel como sólo ella podía ser, dadas las circunstancias. Un día ella le dijo: "Tú sabes que la Iglesia es verdadera; ¿Por qué no te bautizas?" Él respondió: "Claro que sé que la Iglesia es verdadera, pero no tengo ninguna intención de cambiar mis hábitos para unirse a ella. Prefiero vivir a mi modo. No me preocupa para nada. Yo sé que en cuanto muera, alguien va a ir al templo y hará la obra para mí y todo saldrá bien de todos modos".

Él murió y ella lo hizo, lo cual fue una pérdida total y completa de tiempo.

No hay tal cosa como una segunda oportunidad para ganar la salvación. Esta vida es el día, y la hora de nuestra probación.

"Después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna"

Para aquellos que no tienen la oportunidad de creer y obedecer la palabra sagrada en esta vida, LA PRIMERA oportunidad de ganar la salvación vendrá en el mundo de los espíritus.

Si aquellos que oyen el evangelio por primera vez en el más allá, son el tipo de personas que habrían aceptado el evangelio aquí, se les da la oportunidad, y ellos lo aceptan allí.

La salvación por los muertos es para aquellos cuya PRIMERA oportunidad de ganar la salvación es en el mundo de los espíritus. Ahora, en la nueva revelación recientemente añadida al canon de las Escrituras dice:

"Y entonces llegó la voz de Jehová a mí, diciendo: Todos los que han muerto sin el conocimiento de este evangelio, quienes lo habrían recibido si se les hubiese permitido permanecer, serán herederos del reino celestial de Dios; También todos los que de aquí en adelante mueran sin un conocimiento de él, quienes lo habrían recibido de todo corazón, serán herederos de ese reino; Porque yo, el Señor, juzgaré a todos los hombres según sus obras, según el deseo de sus corazones".[DyC 137:7-9]

No hay otra promesa de la salvación que se exponga en esa revelación. Los que rechazan el evangelio en esta vida y luego lo reciben en el mundo espiritual, no irán reino celestial, sino al terrestre.

HEREJÍA N°5: Hay quienes creen que hay progreso de un reino a otro en los mundos eternos o que de reinos inferiores podrán progresar a reinos más altos.

Esto es la peor falsedad. Es una doctrina malvada y perniciosa. Que adormece a los hombres con seguridad carnal. Esto hace que digan: "Dios es tan misericordioso; Seguramente él nos salvará a todos, finalmente; si no ganamos el reino celestial ahora, con el tiempo lo haremos; así que ¿para qué preocuparse? "

Permite a las personas vivir en pecado, aquí y ahora, con la esperanza de que ellos serán salvos finalmente. La verdadera doctrina es que todos los hombres resucitarán, pero saldrán en la resurrección con diferentes tipos de cuerpos, unos celestiales, otros terrestres, otros telestiales, y algunos con cuerpos sin ningún grado de gloria. El cuerpo que recibiremos en la resurrección determina la gloria que tendremos en los reinos eternos. De los de la gloria telestial está escrito:

"Y serán siervos del Altísimo, más dónde Dios y Cristo moran no podrán venir, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS". [DyC 76:112]

De aquellos que se queden solteros en la eternidad, la revelación dice: *"Por tanto, cuando están fuera del mundo ni se casarán ni se darán en casamiento; sino que son nombrados ángeles en el cielo; ángeles que son siervos ministrantes para ministrar a los que son dignos de un peso de gloria mucho mayor, y predominante y eterno. " - Permítame agregar, que se está refiriendo a las personas que tenían la oportunidad de casarse justamente en esta vida y que no quisieron. De ellos, la revelación continúa: "Porque estos ángeles no se sujetaron a mi ley; por lo tanto, no pueden tener aumento, sino que permanecen separada y solitariamente, sin exaltación, en su estado de salvación, por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás". [DyC 132:16-17]*

Ellos tampoco progresan de un reino a otro, nunca un reino inferior llegará a un reino más alto. Cualquier progreso eterno, será dentro de su propio estado de gloria.

HEREJÍA N°6 Hay quienes creen o dicen creer, que Adán es nuestro Padre y nuestro Dios. Que él es el padre de nuestros espíritus y nuestros cuerpos, y es a quien adoramos.

El diablo mantiene esta herejía viva para obtener conversos al sectarismo. Es contrario a todo el plan de salvación establecido en las escrituras. Cualquiera que haya leído el libro de Moisés, y que haya recibido la investidura del templo y que todavía crea en la teoría "Adán-Dios", no merece ser salvo. Los engañados por esto, rechazan al profeta viviente y cierran sus oídos a los apóstoles actuales.

"Vamos a seguir a los que van más adelante", decían. Y tan pronto como lo decidieron se encontraban listos para entrar en relaciones polígamas que destruirían sus almas.

Adoramos al Padre, en el nombre del Hijo, por el poder del Espíritu Santo; y Adán es su principal siervo, por quien comenzó la población de este planeta.

HEREJÍA N°7: Hay quienes creen que debemos ser perfectos para ganar la salvación.

Esta no una gran herejía, sólo un malentendido doctrinal que menciono aquí a fin de ayudar a completar nuestra disertación y dirigir nuestra atención de lo negativo a lo positivo.

Si tenemos dos principios en mente los miembros buenos y fieles pueden ser salvos a pesar de estar lejos de ser perfectos en esta vida. Estos son: (1) -Esta vida es el tiempo señalado para que los hombres se preparen para comparecer ante Dios, esta vida es el día de nuestra probación. (2) El mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, tendrá poder para poseer vuestros cuerpos en el mundo eterno.

Lo que estamos haciendo como miembros de la Iglesia es trazar un camino que lleve a la vida eterna. Sólo hay un ser perfecto, el Señor Jesús. Si los hombres tuvieran que ser perfectos y vivir toda la ley estrictamente, en su totalidad, y por completo, habría una sola persona salva en la eternidad.

El profeta dijo que hay muchas cosas por hacer, incluso más allá de la tumba, para labrar nuestra salvación. lo que hacemos en esta vida es trazar un curso que conduce a la vida eterna. Nosotros lo determinamos en nuestro corazón y en nuestra alma, con todo el poder y la capacidad que tenemos, que a partir de este momento vamos a seguir adelante en justicia; para que podamos ir a donde Dios y Cristo están. Si tomamos esta decisión, y asumimos nuestro deber hasta el fin de esta vida, vamos a seguir ese curso a la eternidad.

Porque el mismo espíritu que posea nuestro cuerpo en el momento que nos apartamos de esta vida mortal tendrá poder para poseer nuestros cuerpos en el mundo eterno. Si salimos de esta vida amando al Señor, y deseando la rectitud, y deseando los atributos de la divinidad, vamos a tener ese mismo espíritu en el mundo

eterno, y vamos a seguir avanzando y progresando hasta el máximo, el día en que recibamos y heredemos todas las cosas

Ahora bien, no digo que estas grandes herejías prevalecen entre nosotros. Me parece que es muy probable que hay otras cosas también que podrían añadirse, pero mi sugerencia es que nos convirtamos en estudiosos de las Escrituras, que acomodemos nuestro pensamiento y creencias a lo que se encuentra en los libros canónicos.

Que nos despreocupemos por los puntos de vista y opiniones que otros han dicho y que bebamos directamente de la fuente que el Señor nos ha dado, y que concordemos sobre los puntos de su doctrina. Y si seguimos ese curso, nos daremos cuenta que es una dirección distinta a la del mundo.

No nos deben preocupar las opiniones intelectuales de otras personas. Tenemos que obtener por nosotros mismos el testimonio del Espíritu de que estamos en el camino correcto, y eso causará en nosotros una influencia de purificación, santificación y edificación.

Ahora, sólo para tener las ideas en orden, vamos a mencionar las tres grandes herejías que prevalecen en todo el resto de la cristiandad. Estas no prevalecen entre nosotros, afortunadamente.

La verdad más grande que el hombre conoce es que hay un Dios en el cielo, infinito y eterno; que él es el creador, sustentador y preservador de todas las cosas; que nos creó a nosotros y los cielos siderales y ordenado creó y estableció un plan de salvación mediante el cual podemos avanzar y progresar y llegar a ser como él.

La gran verdad referente a él es que es nuestro Padre Celestial, tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre, que es literalmente una persona, y que si creemos y obedecemos sus leyes podemos ganar la exaltación que él posee.

Ya que esta es la verdad más grande y el concepto más glorioso conocido por la mente humana, lo contrario de esta es la más grande herejía de toda la cristiandad. Lo contrario es, que Dios es una esencia espiritual, tres seres en uno, una nada espiritual que llena la inmensidad del espacio, lo contrario es la herejía que se describe en los credos de las iglesias del mundo.

Ahora, la segunda verdad más grande en toda la eternidad es sobre el divino origen del Señor Jesucristo. Es que fue preordinado en los concilios de la eternidad para venir a aquí y ser el redentor de los hombres, para venir a rescatar a los hombres de la muerte temporal y espiritual, que recibimos por la caída de Adán.

Esta segunda gran verdad es que Cristo efectuó el eterno e infinito sacrificio expiatorio para levantar a los hombres a inmortalidad y a aquellos que crean y obedezcan serán levantados a vida eterna.

Ahora lo contrario es la segunda gran herejía en toda la cristiandad, y lo contrario es que los hombres son salvos por algún tipo de adoración verbal, por la gracia de Dios, sin trabajo ni esfuerzo de su parte.

La tercera gran verdad que conoce la humanidad, la tercera gran verdad en toda la eternidad es que el Espíritu Santo de Dios es también revelador y santificador, que es un personaje de espíritu. Su ministerio y obra en la Trinidad es testificar del Padre, y del Hijo y revelar a ellos y sus verdades a los hombres. Y su obra es ser un santificador para limpiar y perfeccionar las almas humanas, para quemar la escoria y el mal de las almas, como si fuera por fuego. A eso llamamos "Bautismo de Fuego".

Ahora lo contrario de eso es la tercera más grande herejía en toda la cristiandad, es que la revelación ha cesado, que Dios ha cerrado su boca, y que el Espíritu Santo ya no inspira a los hombres, que los dones del Espíritu se han terminado tal como los antiguos apóstoles, y que ya no debemos seguir el curso que ellos trazaron.

Bueno, yo he mencionado estas cosas; creo que tendrán que sopesar y evaluar. Creo que tendrán que reflexionar y preguntarse y escudriñar las Escrituras. Después de que Jesús estuvo enseñando, como ser resucitado, los nefitas, dándoles tanta luz como la que ellos en su sabiduría podían absorber de una vez, les aconsejó ir a sus hogares, y meditar en su corazón las cosas que él les había dicho, y orar al Padre en su nombre para averiguar si eran ciertas, y luego volver otra vez al día siguiente y él les enseñaría más.

Bueno, ahora ese es el modelo que opera en la Iglesia. Nos reunimos en las congregaciones, buscando la guía del Espíritu Santo, a estudiar de las revelaciones, leer las escrituras, y escuchamos la doctrina y el consejo dados por aquellos que han sido llamados.

Estas enseñanzas deben ser por supuesto por el poder del Espíritu Santo deben ser recibidas por el mismo poder. Y si es así, entonces que el que habla y el que oye se edifican mutuamente, y tendremos un ambiente de adoración apropiado.

Al concluir la reunión, el "amén" no debe terminar con ella. Debemos ir a nuestros hogares y nuestras familias y en nuestros círculos, y debemos buscar las revelaciones y encontrar lo que ha dicho el Señor de los temas relacionados. Y debemos tratar de ponernos en sintonía con el Espíritu Santo y tener un testimonio, no sólo de la verdad y la divinidad de la obra en la que estamos embarcados, sino de las doctrinas que enseñan aquellos que predicán a nosotros.

Venimos a estas congregaciones, y a veces un orador trae una jarra de agua viva que tiene en sí varios litros. Y lo derrama sobre la congregación, y todo lo que los miembros se llevan es una sola copa y es todo lo que se llevan. O tal vez ponen sus manos sobre las copas, y no consiguen nada de que compartir.

Ahora bien, en otros casos, tenemos reuniones dónde falla el discursante y lo único que trae es una pequeña taza de la verdad eterna, y los miembros de la congregación vienen con grandes jarras y todo lo que obtienen es un vasito que provenía de una hombre que debería haber sido mejor, y que se debería haberse preparado y hablado de las revelaciones por el poder del Espíritu Santo.

Tenemos el deber en la Iglesia de hablar por el poder del Espíritu. Se nos manda a atesorar las palabras de la luz y la verdad, y luego verter la parte que es apropiada y necesaria en cada ocasión.

Ahora he leído deliberadamente partes de mi mensaje esta noche porque deseo que estas palabras sean la vía para que entiendan, para que estén al tanto de los temas mencionados, en lo que a mí respecta he entregado el mensaje de manera clara. Y los que oyeron son entonces responsables por su reacción al mensaje.

No creo que las herejías que he nombrado sean comunes en la Iglesia, creo que la gran mayoría de los miembros de la Iglesia creen y entienden la doctrina y tratan de aplicar los principios en su vida.

Por desgracia, hay algunas personas que agitan y remueven estos asuntos, y tienen el afán de mezclar, o el deseo de difundir filosofía propia, creen estar en mejor posición de juzgar que los jueces de Israel, y no están en armonía con la mente, voluntad y propósitos del Señor.

Nos corresponde a nosotros a creer la verdad. Tenemos la obligación de saber lo que es verdad, y tenemos la obligación de caminar en la luz y aplicar las verdades que hemos aprendido a nosotros mismos para persuadir a los demás a hacer lo mismo.

Lo más glorioso y maravilloso de todo este sistema de religión revelada que el Señor, nuestro Dios, nos ha dado es el hecho de que es verdad.

No hay algo más glorioso, un concepto más maravilloso que el sencillo hecho de que la obra en la que estamos embarcados es verdadera. Y porque es verdad triunfará y prevalecerá, y el conocimiento de Dios y sus verdades rodará hasta cubrir toda la tierra como las aguas cubren el mar. No esperamos tener una sociedad perfecta entre nosotros hasta que comience la era milenaria. Pero eso no está tan lejos y cuando llegue ese día, todos vamos, como dicen las Escrituras, ver ojo a ojo y hablar a una sola voz, y el Señor mismo a habitará entre nosotros. No puede habitar entre nosotros ahora, porque estamos divididos y no estamos viviendo en la que la armonía y la unidad perfecta y devoción que prevaleció entre los santos en los días de la ciudad de Enoch.

Dios quiera que seamos prudentes en lo que hagamos, para que podamos buscar la verdad, que podamos vivir la verdad, que podamos dar testimonio de la verdad, y en consecuencia, la alegría y la paz y la felicidad vendrá a la gente aquí y ahora y así serán herederos, a su debido tiempo de una recompensa eterna en el reino de nuestro Padre.

Esta es mi oración por mí y por todos ustedes, y para todos los miembros de la Iglesia, y para todos honestos buscadores de la verdad en todas partes, y lo digo en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Texto extraído es una traducción libre del audio original en inglés "The Seven Deadly Heresies" disponible en <http://speeches.byu.edu> BYU© Intellectual Reserve, Inc. All rights reserved. Traducido por Mario González Navarrete, Estaca San Bernardo- Chile.

